

Bienvenidos todos a este Sabbat en el séptimo día.

Quizá ustedes se acuerden que hace algún tiempo, más de un año, yo les conté en un sermón que un niño de unos tres años me miró y me dijo: “Dios nos habla, ¿verdad, Wayne?” Esto fue durante la Fiesta de los tabernáculos, mientras volvíamos de una cena. Yo entonces me di cuenta de que a la edad de tres años una persona puede decir algo así, pero la realidad es que para entender esto se necesita otra cosa. Se necesita el espíritu santo de Dios.

Las personas en el mundo pueden decir que Dios habla con ellas. Hay muchas personas que dicen que Dios habla con ellas. Bueno, Dios habla con nosotros. Y es increíble entender que Dios no habla directamente con las personas en el mundo, pero sí con nosotros. Y sabemos que Dios hace esto a través del poder de Su espíritu santo. Porque las personas en el mundo no tienen el espíritu santo de Dios.

Y lo que ese niño ha dicho, “Dios nos habla, ¿verdad, Wayne?”, es verdad. Y esto ha salido de la boca de un niño que no tiene esa comprensión. Nosotros entendemos que Dios nos habla. Y eso es algo increíble.

Sabemos que los pentecostales y otros dicen que Dios les habla, pero la verdad es que Dios no habla con ellos. Pero Dios habla a nosotros. Podemos entender muy bien esa afirmación, que Dios puede hablarnos. Dios puede hablar a una persona por medio de Su espíritu santo. Hoy en el presente sermón vamos a repasar algunas de las verdades que tenemos y veremos cómo esto se lleva a cabo y lo que esto significa para nosotros. Porque es algo increíble que el Dios Eterno que siempre ha existido nos hable por el poder de Su espíritu santo.

Una cosa que no hacer es salir por ahí diciendo a las personas: “Sí, Dios habla conmigo.” Porque sabemos lo que las personas dirán. “Eres un lunático. ¿Qué quieres decir con eso de que Dios habla contigo? Claro, ¡eres tan especial que Dios te habla!” La verdad es que somos especiales para Dios y Dios nos habla, pero no debemos salir por ahí diciendo esto a las personas porque, con su mente carnal natural, ellas no pueden entender esto.

Para comprender y experimentar esto una persona necesita tener el espíritu santo de Dios. Y nosotros lo tenemos. La verdad es una algo increíble. Esta es una increíble verdad que tenemos: Dios nos habla. El propósito del presente sermón es mirar el hecho de que Dios habla a Su pueblo por el poder de Su espíritu santo. El título del presente sermón es *Dios Nos Habla*.

4ª Verdad. Esta fue la primera verdad que Dios ha revelado al Sr. Armstrong. Sabemos que las primeras tres verdades fueron reveladas en la anterior era de la Iglesia de Dios. 4ª Verdad: El Gobierno de Dios. Esto es algo de naturaleza espiritual y se necesita tener el

espíritu santo de Dios para entenderlo. Si, por ejemplo, intentamos hablar a otros sobre el gobierno de Dios, si decimos a otros: “Yo me someto al gobierno de la Iglesia. Yo me someto al gobierno de Dios.” ¿Cómo cree usted que las personas entienden estos? Ellas dicen: “¡Esto es una dictadura!”. Porque es como una pirámide, De arriba hacia abajo. Y las personas quizá digan: “Esto es una dictadura. Tú simplemente hacer lo que te diga esta persona.”

Bueno, la verdad es que el gobierno de Dios no es una organización física, pero es algo de naturaleza espiritual. Y tiene caso tratar de explicar esto a los demás, porque la mente natural no puede entenderlo. Ellos lo ven como una dictadura. Ellos dirán, como me han dicho una vez que me he marchado de una empresa en que trabajaba: “Te están lavando el cerebro, Wayne”. Yo entonces pensé: “Sí, eso es verdad. Mi cerebro necesita ser lavado”. Porque los demás no pueden entender el gobierno de Dios. Pero nosotros sí, porque el espíritu santo de Dios. Es por eso que podemos entender esto.

La historia de la Iglesia muestra que muchas personas no han entendido el gobierno de Dios. No del todo. Porque esto es algo que tenemos que vivir. Tenemos que vivir de acuerdo con lo que creemos.

4ª Verdad (1) El gobierno de Dios.

Y sabemos que esto es algo de naturaleza espiritual.

Cuando Cristo venga él va a restaurar el gobierno de Dios en toda la tierra.

Y habrá millones de personas que se resistirán al cambio. Ellas van a protestar. Esto no les va a gustar para nada. A menudo hablamos sobre esto, mientras vamos en el coche y observamos ciertas situaciones. Habrá miles de personas que odiarán al gobierno de Dios. Ellas no quieren ser gobernadas. Esto es algo de naturaleza espiritual, pero al principio ellos lo verán como algo físico. “¿Qué me dices? ¿Me vas a controlar? ¿Me vas a someter? ¿Me vas a decir qué debo hacer? ¿Y mi opinión no cuenta?” Eso va a ir muy bien en el mundo de hoy.

Pero la verdad es que el gobierno de Dios... Una opinión es solo eso, una opinión. Nosotros confiamos en algo que los demás no entienden. Confiamos en el espíritu santo de Dios. Creemos y sabemos que Dios gobierna la Iglesia a través de un apóstol. Y todo se basa en el espíritu santo de Dios. Y nosotros nos sometemos a esto porque tenemos el espíritu santo de Dios.

Una persona puede acatar ese gobierno sin el espíritu santo de Dios. Una persona puede decir: “Oh, está bien. Simplemente me callo y no digo nada”. Pero en su mente esa persona se rebela porque en realidad ella no está de acuerdo con una decisión que ha sido tomada la Iglesia. Pero al final eso sale a la luz. Dios se encarga de esto. Y con el tiempo su opinión, su rebelión contra el gobierno de Dios es revelada. Y a veces puede tardar años antes que esas cosas sean reveladas. Esa persona puede seguir en la Iglesia de Dios, pero ella no se somete

al gobierno de Dios. Porque la verdad es que, para someterse al gobierno de Dios en esta tierra, en la Iglesia, una persona necesita tener el espíritu santo de Dios. Esto es bastante sencillo. Usted debe tener el espíritu santo de Dios viviendo en usted para poder someterse al gobierno de Dios.

El gobierno de Dios ya fue restaurado en Su Iglesia, durante la Era de Filadelfia.

Entendemos que Dios ha hecho esto a través del Sr. Armstrong. Entendemos cómo esto funciona. A esas alturas ya deberíamos saber cómo esto funciona. Todo se basa en el espíritu de la ley, en el espíritu del asunto.

El gobierno de Dios no es un gobierno como los gobiernos de los hombres, en los que las decisiones se toman mediante prácticas como la votación o de acuerdo con la voluntad de una persona. En el gobierno de Dios las decisiones son tomadas de acuerdo con la orientación de Dios, que es dada a través del poder de Su espíritu.

Ese es el primer punto sobre el espíritu santo de Dios. Dios nos habla. ¿Y cómo Dios nos habla? A través de Su gobierno. Así es como Dios nos habla. Vamos a mirar la verdad sobre el espíritu que hay en el hombre. Esta es una increíble verdad, algo que las personas en el mundo no entienden. Ellas simplemente no pueden comprender que nosotros, los seres humanos, tenemos un intelecto, tenemos un espíritu en nosotros.

Las personas en el mundo no entienden esa verdad porque su mente natural es carnal, es totalmente egoísta. La motivación de las personas es siempre egoísta. Ellas siempre quieren sacar ventaja de la situación. Todo gira alrededor de uno mismo. Así es la naturaleza humana.

Las personas en el mundo no entienden la verdad y por eso ellas buscan en todo tipo de psicología una explicación, la razón por la que las personas cometen crímenes y atrocidades. La verdad es que las personas cometen crímenes y atrocidades porque si mente es egoísta. Da igual lo que las personas hacen o por qué lo hacen, la motivación es el egoísmo. Porque hay placer en el pecado. El placer temporal del pecado. Es por eso que las personas hacen esas cosas. Algunos dicen: “Has apuñalado a esa persona porque de niño tu madre te ha maltratado.” No. Por supuesto que en entorno en el que crecemos puede influenciarnos, pero la realidad es que hacemos las cosas porque nos enojamos, por egoísmo o por avaricia. Hay solamente una razón: la naturaleza humana

Nosotros entendemos eso. Y esa es la belleza del espíritu santo de Dios. Dios nos da Su espíritu santo, que se conecta con nuestro espíritu, entonces podemos vernos a nosotros mismos. Y si podemos ver a nosotros mismos, podemos ver lo horrible que es nuestra naturaleza. Esto es realmente horrible. Y cuando usted lo ve, cuando usted ve esto es usted mismo, usted se da cuenta de que, sin el espíritu de Dios, ¿qué es usted? Usted es igual que

todos los demás que no tienen el espíritu de Dios: usted es egoísta. Esto es bastante sencillo, de verdad.

Si tenemos el espíritu de Dios, podemos tomar las decisiones correctas, podemos elegir el camino de vida de Dios. O podemos seguir eligiendo nuestros propios caminos, el egoísmo. Esto es muy sencillo.

Es don del espíritu santo de Dios es algo increíble. Y hoy hay muy pocas personas en la tierra, de los más de siete mil millones de habitantes del planeta, muy, muy pocos tienen este don. Nosotros lo tenemos. ¿No es esto realmente increíble? Hay muy, muy pocas personas que tienen el espíritu de Dios, que pueden entender este sermón, que pueden entender el tema del don del espíritu santo de Dios.

El espíritu que hay en el ser humano es egoísta. Y Dios, por razones que no entendemos, decide, elige llamarnos y darnos esa oportunidad. Dios primero nos lleva al arrepentimiento a través de Su espíritu santo. No tenemos el espíritu santo viviendo en nosotros todavía. Pero entonces somos bautizados y recibimos el espíritu santo de Dios por la imposición de manos de un verdadero ministro de Dios. A partir de entonces tenemos el poder de Dios en nosotros. Y este poder nos capacita para elegir lo que es correcto. Porque sin el espíritu santo de Dios no podemos elegir lo que es correcto espiritualmente. Esto es simplemente imposible.

Sí. Una persona puede guardar el Sabbat. Recuerdo una vez que he dicho a alguien en la Iglesia que dos jóvenes, que eran miembros de la Iglesia, habían cometido adulterio. Y el padre de uno de esos jóvenes se enfadó mucho conmigo. Y ahora yo entiendo por qué. El adulterio es algo que tiene lugar en el corazón, en la mente de una persona. Es algo que tiene que ver con la forma en que pensamos. No hace falta cometer el acto físico. Pero si usted dice a alguien: “Cometes adulterio a menudo.” La reacción de esa persona es: “¡No! ¡Yo nunca he cometido adulterio! Llevo treinta años casado y nunca he cometido adulterio.” ¡Mentiroso! Porque todos hacemos esto. Y tenemos que luchar contra esas cosas.

Yo sé por experiencia que sin el espíritu santo de Dios yo nunca lucharía contra mí mismo. Y alguna vez he luchado contra mí mismo dejando de consumir alcohol por un tiempo o dejando de fumar por un tiempo cuando era más joven, eso no tenía nada que ver con el espíritu santo de Dios. Era simplemente Wayne queriendo dejar de fumar o de beber demasiado. Uno de los dos. Esto no tenía nada que ver con el espíritu de Dios.

Nosotros tenemos ese gran regalo. Dios nos habla. Ahora podemos vernos a nosotros mismos y podemos ver la verdad. Es increíble lo que tenemos. Esto es una maravillosa bendición, es algo increíble.

Y con el gobierno de Dios pasa exactamente lo mismo. Usted puede entender la estructura del gobierno de Dios, puede entender cómo esto funciona, a través de lo que está escrito en

Efesios 4 y en 1 Corintios 12. Nos sabemos esos versículos de memoria. Cuando leemos esto podemos ver cómo el gobierno de Dios está estructurado y cómo funciona el gobierno de Dios.

El mundo todavía no está preparado para eso. Y cuando Cristo venga el gobierno de Dios tendrá que imponerse a las personas. Habrá mucha resistencia. Porque cuando Dios nos llama, en el comienzo todavía es difícil comprender cómo funciona el gobierno de Dios. Y para las personas será difícil aceptar que una persona, Josué el Mesías, el Cristo, diga: “Esta es la manera en que se deben hacer las cosas”.

¿Cree usted realmente que en el Milenio todos van a decir: “Oh, sí. Eso suena bien. ¡Todos estamos de acuerdo con eso!”? Yo no lo creo. Y se imaginen como serán las cosas en los cien años cuando todos que han vivido desde Adán, gente de todos esos períodos de tiempo, que ha experimentado lo de la Torre de Babel y todas las experiencias que han tenido, que alguien les diga: “Por cierto, ya no puedes hacer esto. Ese no es el espíritu del asunto.” ¿De verdad cree usted que todos van a estar de acuerdo con eso? Porque la mente humana simplemente no lo hará. Para esto se necesita este regalo de Dios, para tener la capacidad de elegir.

¿Y teniendo el espíritu de Dios todos elegirán el camino de Dios? Bueno, sabemos la respuesta. Y sé que algunos aquí saben la respuesta a esa pregunta porque lo han experimentado. Sabemos que la respuesta es NO. Si entendemos lo que pasó cuando la Apostasía tuvo lugar, entonces entendemos lo que puede pasarnos. Porque entonces, mismo teniendo el espíritu santo de Dios en nosotros, todos nos quedamos dormidos. Mismo teniendo el espíritu santo de Dios aún podemos cometer grandes errores en la vida. Y eso es lo que será enseñado, como hemos escuchado. Y las personas tendrá que ver esto: “Sí, mismo con el espíritu santo de Dios, no siempre elegimos lo que es correcto porque somos egoístas. Y Dios nos ha creado de esta manera con un propósito, un glorioso propósito.

Para someternos al gobierno de Dios necesitamos tener el espíritu santo de Dios viviendo en nosotros. Y esto nos da la capacidad de elegir lo que correcto, la forma correcta de vivir. Nosotros tenemos esa capacidad. Las personas en el mundo no tienen esa capacidad, ellas simplemente no pueden elegir lo que es correcto. Y cuando ellas eligen lo que es correcto, su motivación para hacer esto es egoísta. Mientras que nosotros elegimos lo que es correcto por una razón diferente. Porque hemos decidido que queremos a Dios; queremos el camino de vida de Dios, gracias a ese poder (el espíritu santo) que nos ha sido dado. Y es por eso que toda la gloria debe ser dada a Dios. Porque sin el espíritu santo de Dios, ¿qué somos? No somos nada. No tenemos nada. Es solo por el espíritu santo de Dios que tenemos algo.

Cuando nosotros escuchamos un sermón en la Iglesia de Dios, necesitamos el espíritu santo de Dios para entender espiritualmente lo que nos está siendo dicho. Una persona puede escuchar un sermón en que es dado en la Iglesia de Dios, pero Dios no tiene que atraer a esa

persona a Él, por el poder de Su espíritu. Esa persona todavía no tiene el espíritu de Dios en ella, pero esa persona puede arrepentirse, ella puede elegir.

Sabemos que desde la Apostasía muchos han tenido la oportunidad de escuchar y de comenzar a entender, pero todos ellos han tenido que elegir, al igual que nosotros. Podemos elegir acudir a las reuniones del Sabbath. Podemos elegir dar el diezmo. Podemos elegir hacer muchas cosas en la vida. Y de eso se trata el espíritu de Dios. Cuando una persona comienza a ver espiritualmente la mente humana, el espíritu que hay en el hombre, ahora tiene que tomar una decisión. “¡Ah!” Y su decisión puede en ambas direcciones. Todos tienen que decidir. Y la historia mostrará que hasta ahora la mayoría de las personas no ha tomado la decisión correcta. Ellos se han alejado de Dios porque se han separado del flujo del espíritu santo de Dios. Y esto es debido al pecado no arrepentido, es debido al egoísmo.

Para entender de lo que estamos hablando hoy es necesario tener el espíritu de Dios. Y esto es de lo que estamos hablando hoy.

Dios hablaba al Israel físico a través de Moisés y de Aarón. Y nosotros podemos aprender mucho espiritualmente de la historia que vamos a leer ahora. Algo que tuvo lugar a nivel físico. Vayamos a Éxodo 3:1. Esta es la historia de Moisés y la zarza ardiente, una historia que todos conocemos. Y podemos de esta historia, de algo que tuvo lugar a nivel físico, porque todas estas cosas sucedieron con un propósito espiritual. Esas cosas sucedieron para que nosotros pudiéramos entenderlas. Porque esas cosas son de naturaleza espiritual. También en el futuro las personas que tengan el espíritu santo de Dios podrán entender esas cosas. Para ellas esto tampoco será solamente una historia, algo que sucedió con Moisés a nivel físico, cuando él vio una zarza ardiendo.

Éxodo 3:1 - Moisés estaba cuidando el rebaño de Jetro, su suegro, que era sacerdote de Madián... Madián era uno de los hijos que Abraham tuvo con Quetura. A menudo no nos damos cuenta de esos detalles cuando leemos esa historia, pero Madián, los medianitas, también eran descendentes de Abraham.

...y (Moisés) llevó las ovejas hasta el otro extremo del desierto y llegó a Horeb, la montaña de Dios. Moisés estaba trabajando como pastor, cuidando el rebaño. Y él había llevado a las ovejas a este un determinado lugar, al monte Horeb, que como entendemos es la montaña de Dios. Más tarde Moisés iba a volver a ese lugar.

Y el ángel del SEÑOR... Esto en realidad fue una manifestación, para que Moisés pudiera ver algo físico. Pero esto venía de Dios. Esto era una manifestación y Dios estaba involucrado en esto. Porque Moisés solo podía ver lo que es físico. Sabemos que no podemos ver lo que es espíritu. **...se le apareció entre las llamas de una zarza ardiente. Moisés notó que la zarza estaba envuelta en llamas, pero que no se consumía...** Moisés iba caminando y vio ese arbusto que estaba ardiendo. Pero el arbusto no se consumía. Y esto

despertó el interés de Moisés. Su atención había sido atraída y él quiso mirarlo más de cerca. “¿Qué está pasando aquí?” Porque él entonces no sabía que era aquello.

Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora, y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. Por qué el arbusto no se consumía. Moisés estaba siendo atraído a esto.

Cuando el SEÑOR vio que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: “¡Moisés, Moisés!” Y Moisés respondió: “Aquí me tienes.”

Y nosotros deberíamos entender como es esto, a nivel espiritual. Todos hemos pasado por experiencias diferentes cuando Dios nos ha llamado, pero lo que nos sucedió es lo mismo que sucedió a Moisés. Dios nos llamó. Y aquí dice que Dios llamó a Moisés: “**¡Moisés, Moisés!**” Y Moisés respondió: “**Aquí me tienes.**” Dios ha llamado a muchas personas. Y muchos de los que Dios ha llamado han respondido de esta manera, han dicho “aquí me tienes”. Esto es lo que le ha pasado cuando Dios llamó a usted. ¿Y cómo Dios nos ha llamado? Él nos atrajo por el poder de Su espíritu santo, permitiéndonos ver la verdad. Al igual que Moisés vio ese arbusto, nosotros hemos visto la verdad y hemos pensado: “¡Espera un momento! Eso es un poco inusual. ¿Que está pasando aquí?”

Recuerdo nuestro llamado, lo que nos ha pasado a Chris y a mi cuando comenzamos a ver la verdad. No entendíamos mucho, pero entendíamos algo. Y, por supuesto, como soy un entusiasta, yo decidí que tenía que ir a misa, porque era católico. Chris se quedaba en casa mirando el programa del Sr. Armstrong en la televisión. Yo también miraba el programa del Sr. Armstrong por la mañana y después me iba a la iglesia católica. El Sr. Armstrong estaba promocionando la literatura de la Iglesia. ¿Y que cree usted que fue lo primero que yo aprendí? Sobre la bestia, sobre las imágenes y todo eso.

Yo también había aprendido sobre el diezmo. Aprendí que teníamos que dar el 10% de nuestro sueldo como diezmo. ¿Y qué hice yo en mi entusiasmo? He dado el 10% de mi sueldo a la iglesia católica. Cuando ellos pasaron la bandeja recogiendo las ofrendas yo puse en ella el 10% de mi sueldo. Y sin dudo que ellos estaban sorpresas cuando vieron todo aquel dinero. Pero yo he hecho esto solamente durante unas semanas porque estaba comenzando a entender las cosas espiritualmente. Yo sabía que lo correcto es guardar el Sabbat, pero seguí yendo a la iglesia católica hasta que mi esposa me dijo que iba a leer la Biblia. Ella no había leído la Biblia antes, pero entonces ella leyó toda la Biblia durante ese período de tiempo y me dijo... Y no se olviden que yo entonces era un católico fanático, un sabelotodo. Pero ella me dijo: “¿Por qué comemos carne de cerdo y no guardamos el Sabbat?”

¿Y qué cree usted que yo hice? Yo fui a hablar con el cura y le dije: “¡Oye! ¿Por qué guardamos el domingo y no el Sabbat? ¿Y por qué comemos carne de cerdo cuando la Biblia dice claramente ...?” Y el cura me dijo: “Está bien, Wayne”. Porque él no podía responder mis preguntas. Yo entonces volví y comenzamos a guardar el Sabbat. Sabíamos que guardar el domingo está mal.

¿Y cómo pudo ser eso? ¿Cómo sucedió todo eso? Gracias al espíritu santo de Dios. No teníamos el espíritu de Dios en nosotros permanentemente todavía, pero comenzamos a entender ciertas cosas en la Biblia. Y Chris comenzó a ver ciertas cosas, comenzamos a investigar ciertas cosas.

Esto fue en 1982. En julio de 1982 pensábamos que nunca íbamos a poder celebrar una Fiesta de los Tabernáculos, porque pensábamos que Cristo iba a regresar antes de que pudiésemos celebrar la Fiesta. Estábamos muy decepcionados. Hemos dicho al ministerio que queríamos reunirnos con los demás para celebrar la Fiesta, pero ellos nos dijeron que no podíamos porque no habíamos ahorrado suficiente el segundo diezmo. Así que, no hemos podido reunirnos con los demás para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos en 1982. Pero en 1983 sí. Entonces Australia ganó la Copa América. [Un campeonato de vela] Lo tengo grabado en mi memoria. Hemos sido bautizados enero de 1983 y ese año hemos podido celebrar la Fiesta de los Tabernáculos con los demás porque habíamos ahorrado el segundo diezmo en ese período de tiempo.

Y todo eso sucedió gracias al espíritu santo de Dios. No por otro motivo. Esto no tuvo nada que ver con Wayne y Chris. Absolutamente nada. Dios hizo todo esto. Dios nos ha llamado. Y esto fue lo mismo que pasó con Moisés. Dios lo llamó y Moisés dijo: “Aquí me tienes.”

Y nosotros, con la ayuda del espíritu santo de Dios, debemos tener humildad para decir: “Aquí me tienes”. Y cuando Dios nos muestra algo sobre nosotros mismos, tenemos que tener esta actitud humilde y decir: “Aquí me tienes”. Y yo me conozco y usted también conoce a usted mismos. Usted conoce sus pensamientos. Yo conozco mis pensamientos y sé que tengo que luchar contra algunos de ellos. Yo elijo a Dios. Usted elige a Dios.

Empezamos a ver esas cosas. ¿Que vemos? No vemos un arbusto en llamas. Ron suele decir que le gustaría poder ver un arbusto en llamas y que Dios le dijera qué hacer. No. ¿Pero saben qué? La realidad es que Dios nos dice qué hacer. La realidad es que Dios nos habla. Dios hace esto a través de los sermones, por el poder de Su espíritu santo. Dios se comunica directamente con nosotros, al igual que Él habló con Moisés aquí. Dios habló con él y le dio ciertas instrucciones. Y vamos a ver cual fue la reacción de Moisés. Su reacción fue bastante interesante y nosotros podemos tener la misma reacción a estas cosas si no tenemos cuidado.

Dios nos llama a ver la verdad. A eso hemos sido llamados, a ver la verdad. Y entonces tenemos que tomar una decisión. Respondemos estando de acuerdo con Dios y haciendo lo que nos es dicho que hagamos. Esa es la parte importante.

Podemos ver estas cosas y estamos de acuerdo con que lo vemos, pero tenemos que hacer lo que nos es dicho. Podemos ver la verdad sobre el primer diezmo y decir: “¡Ah, sí! Yo creo esto.” Mientras que antes no creíamos en la verdad sobre el diezmo. Pero ahora creemos

esto y hacemos lo que nos es dicho. Damos el 10% de nuestro sueldo y ahorramos el segundo diezmo. Antes en la Iglesia de Dios también teníamos el tercer diezmo. Y la verdad es que hoy en día, con lo que Dios nos ha revelado, lo tenemos mucho más fácil en comparación con antes. Pero así eran las cosas y simplemente obedecíamos. Nunca hemos refutado o cuestionado esto. Simplemente decimos: “Sí, estoy de acuerdo con eso. Sí. Esto es lo que voy a hacer.” Y hacemos lo que nos es dicho que hagamos.

Esto es lo que pasa cuando Dios nos llama. Somos llamados a ver la verdad, pero entonces tenemos que hacer lo que nos es dicho. Cada individuo debe hacer lo que le es dicho.

Versículo 5 - El SEÑOR le dijo: “No te acerques. Quítate el calzado de tus pies, porque el lugar donde ahora estás es tierra sagrada.” Podemos mirar todo esto solo como algo físico. Pero también podemos mirarlo de otra manera.

Es Dios quien hace con que algo sea sagrado. Es solo la presencia de Dios que hace con que algo sea sagrado. Nosotros, individualmente, somos todos sagrados. Dios habita en nosotros. ¿Y dónde estamos? En la Iglesia. La Iglesia de Dios es un lugar sagrado.

Cuando nos reunimos para celebrar el Pesaj, la Fiesta de los Panes sin Levadura y los Días Sagrados de Dios, el lugar en que nos reunimos es un lugar sagrado. Y debemos tener mucho cuidado porque entonces estamos en la presencia de Dios, aquí es donde Dios habita. Cada uno de nosotros tiene una parte de Dios en su mente; el espíritu de Dios que se une en el espíritu que hay en el hombre. Y entonces podemos tomar decisiones.

Cuando nos reunimos, cuando hablamos unos con otros, debemos usar el espíritu santo de Dios, debemos recordar que la persona que está ante nosotros es sagrada para Dios, es especial para Dios, ha sido separada para uso y propósito sagrados. Y yo sé, por experiencia propia, que no siempre pensamos de esa manera. Yo sé que yo ni siempre pienso de esa manera. No siempre miramos a todos los que son parte de la Iglesia de Dios como personas que son sagradas para Dios, como personas que Dios ha separado, personas a quienes Dios ama y con quienes Él está trabajando. No siempre pensamos de esa manera. Esto no es algo que nos viene automáticamente en la mente. Pero esto es lo que Dios espera de nosotros.

Es la presencia de Dios lo que hace con que algo sea sagrado. Y estamos en un lugar sagrado. Estamos en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios, y este es un lugar sagrado. Hoy es un día sagrado, es un Sabbat. Y el Sabbat es un día sagrado. Y nosotros entendemos que lo que lo hace con que ese día sea sagrado es la presencia de Dios. Sin la presencia de Dios esto no es sagrado.

Versículo 6 - Y también dijo: “Yo soy el Dios de tu padre. Soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.” Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios. Moisés responde de una manera física aquí. Él había escuchado que nadie puede mirar el rostro de Dios porque entonces uno muere y todas esas cosas. Él entonces

esconde su rostro. Nosotros sabemos que esto es algo físico. Pero a nivel espiritual debemos poder ver a Dios, el espíritu de Dios, en las personas.

Versículo 7 - Y el SEÑOR dijo: “Ciertamente he visto la opresión que sufre Mi pueblo en Egipto. Los he escuchado quejarse de sus capataces, y conozco bien sus penurias.

“Conozco su dolor.” Esto también se aplica a nosotros. Antes que Dios nos llamara a salir del Egipto espiritual, Dios sabía que estábamos siendo oprimidos. Nosotros entendemos que los seres humanos oprimen unos a otros. Podemos ver esto a nuestro alrededor. Antes que Dios nos llamase éramos oprimidos y oprimíamos a los demás. Quizá no estemos de acuerdo con esto, pero esta es la realidad. Oprimimos a los demás debido a nuestro egoísmo. De verdad.

Yo sé que antes que Dios me llamase yo oprimía a mi esposa y a mis hijos debido a mi egoísmo. Y ese egoísmo sigue ahí. Y esas son cosas contra las que tenemos que luchar, porque estamos oprimiendo a los demás.

Y aquí Dios dijo a Moisés que Él iba a liberar a Su pueblo de esa opresión. Bueno, Dios nos ha liberado. Por el poder de Su espíritu santo, Dios nos ha liberado. Hemos sido liberados de la opresión de Egipto (del pecado). Y ahora el sistema de Satanás ya no tiene la misma influencia que tenía sobre nosotros antes que Dios nos llamara.

Yo a veces pienso en lo que hubiera sido de mí si Dios no me hubiera llamado, si Dios no me hubiera llamado Su espíritu santo. Yo me conozco y sé lo que me habría sucedido. Yo sé que me hubiera pasado sin el espíritu santo de Dios. Y quizá usted piense: “¿Cómo puedes saber esto?” Yo lo sé porque lo que hacen las personas en el mundo. Ellas no saben lo que están haciendo. La avaricia, el egoísmo, el alcoholismo, el tabaquismo, las fiestas, la pornografía y todas esas cosas. Yo sé que Wayne Matthews, con la naturaleza humana, haría exactamente lo mismo. Yo veo a mí mismo y sé lo que haría sin el espíritu santo de Dios.

Y todos somos iguales. Sin el espíritu santo de Dios, sin la comprensión de cómo el espíritu de Dios trabaja, sin comprender la belleza del don del espíritu santo y el increíble potencial que realmente tenemos, sin el entendimiento de que somos sagrados - y no queremos perder el espíritu santo de Dios - seremos como todos los demás en el mundo. Porque así es el mundo y eso en es en lo que nos convertiríamos.

Dios nos ha llamado y esto ha sido una liberación del Egipto espiritual, del pecado. De eso se trata nuestro llamado. Somos liberados del pecado. Nosotros entendemos el propósito del Pesaj. El sacrificio del Pesaj cubre nuestros pecados para que podamos ser perdonados, para que el espíritu santo de Dios pueda vivir en nosotros permanentemente. Y un día seremos transformados en espíritu y ya no tendremos que luchar contra nosotros mismos.

Esto será maravilloso. ¡Qué increíble regalo ya no tendremos que luchar contra nosotros mismos y tener la misma mente que Dios! Porque entonces seremos parte de ELOHIM. ¿No es esto estupendo? Ya no tendremos que luchar contra nosotros mismos. Ya no podremos

hacer daño a nadie, ya no podremos pecar, ya no podremos decir nada que esté mal. ¡Será un tiempo maravilloso!

Versículo 8. Dios dijo: **Y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra y llevarlos á una tierra buena y espaciosa, á tierra que fluye leche y miel...** Y nosotros entendemos que lo mismo ha sucedido con nosotros. Hemos sido sacados de Egipto. ¿Y a qué nos ha sacado de Egipto? La verdad. Esa tierra de fluye leche y miel. Y la Iglesia de Dios: PKG es el único lugar en toda la tierra donde se puede encontrar la verdad. Hemos sido liberados y llevados a una tierra que fluye leche y miel a nivel espiritual. Si ustedes entienden lo que quiero decir. Dios hizo esto a través de Su espíritu santo. Porque Dios, en Su misericordia, nos ha concedido esto.

Continuando. Entendemos la palabra de Dios. Y esto también es parte del proceso de liberación. Podemos leer algo en la Biblia decir: “Ah, sí.” Y doce meses después, podemos leer lo mismo nuevamente, después de escuchar diferentes sermones, y decimos: ¡Ah, sí! Ahora lo entiendo.” Y vamos a tener muchos “¡Ah, sí” momentos en nuestra vida mientras seamos físicos, mientras tengamos el espíritu santo de Dios. “¡Ah, sí! Ahora lo entiendo. Esto es muy lógico. Esto es tan fácil de ver cuando uno tiene el espíritu de Dios.” ¿Y de dónde viene esa verdad? El gobierno de Dios es como una pirámide, es una jerarquía que funciona de arriba hacia abajo. Y no abajo hacia arriba. “Esto es lo que yo veo. Esto es algo especial.” No. Nosotros esperamos a que Dios nos muestre las cosas. Y Dios trabaja de una manera determinada.

El pueblo de Israel iba a ser liberado, pero a nivel físico. **...donde habitan los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los jivitas y los jebuseos.**

Versículo 9 - El clamor de los hijos de Israel ha llegado a mi presencia, y Yo (Dios) he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen. Cuando vemos que Dios está llamando a alguien, debemos pensar: “Dios es quien está haciendo esto. Es Dios quien va a liberar a esa persona.” De verdad. Él dice: “He visto esto”. Y Dios entonces decide llamar a una persona. Nosotros sabemos lo que pasa entonces. Esa persona está siendo liberada para ser sagrada. Antes esa persona no era sagrada. Pero ahora esa persona será liberada de la opresión. Al igual que nosotros.

¡Y esto es algo maravilloso! Cuando Dios atrae a alguien y llama a esa persona al Cuerpo de Cristo y esa persona se arrepiente, es bautizada y recibe la imposición de manos de un verdadero ministro de Dios, esto es algo maravilloso. Esto es algo único. ¡Es algo tan especial! De verdad. Esto es algo verdaderamente especial porque esa persona está siendo liberada de la opresión del sistema de Satanás. Ahora esa persona comienza a pensar de manera diferente, comienza a mirar las cosas de manera diferente. Y esa persona puede entonces unirse a nosotros porque ella tiene el espíritu santo de Dios y es especial. Esa persona es sagrada porque Dios la hizo sagrada.

Cuando Dios llama a alguien al Cuerpo de Cristo, debemos estar tan emocionados. Y yo sé que nos emocionamos cuando esto pasa. Debemos estar muy emocionados por eso.

Versículo 10 - Por lo tanto, ven ahora, que voy a enviarte al faraón para que saques de Egipto a Mi pueblo, a los hijos de Israel. Y entendemos que esto nos lleva al Pesaj y la Fiesta de los Panes sin Levadura.

Ahora imagine por un instante que usted es Moisés. Usted sabe que algún tiempo atrás, unos cuarenta años atrás, usted ha tenido que huir de Egipto porque usted ha matado a un egipcio. ¡Y ahora Dios le está diciendo que usted debe regresar a Egipto! “¿Qué me dices?” “Debes regresar a Egipto y liberar a Mi pueblo”. “¿Qué me dices?” esa sería su respuesta, ¿verdad? Usted diría a Dios: “No creo que sea una buena idea volver allí. Yo sé lo que me va a pasar si me envías de regreso allí.”

Pero Moisés le respondió a Dios: “¿Y quién soy yo para ir ante el faraón... Podemos entender su reacción, ¿verdad? Porque su mente ahora está trabajando: “¡Espera un momento! Esta no es una buena idea”. ...y sacar de Egipto a los hijos de Israel?” Este es un ‘¿Por qué yo?’ momento. “¿Por qué yo? ¿Por qué me elegiste? Debe haber otra persona que pueda hacer esto en mi lugar. ¡Seguro que encuentras a otro para esa tarea!” Pero aquí Dios estaba trabajando con Moisés para liberar a los hijos de Israel de Egipto a través de él. De eso se trata. Y entendemos que lo que Moisés sintió entonces es algo muy normal. Él buscaba protegerse. **Y Dios le respondió: “Ve, pues Yo estaré contigo.** Podemos mirar esto espiritualmente. Dios nos ha llamado, pero no vamos por ahí diciendo a las personas: ¡Ah, sí! Dios me habla.” Porque sabemos lo que sucedería.

Dios dice: **Yo estaré contigo.** Sí, Dios no nos abandonará. Él estará con nosotros mientras nosotros estemos con Él. No es Dios el que rompe Su promesa, quien nos separa del flujo de Su espíritu santo. Nosotros somos el problema. Dios no es el problema. El problema somos nosotros, los seres humanos. Cuando las personas se marchan de la Iglesia, esto no es la decisión de Dios. El problema somos nosotros. Las personas eligen no continuar en la verdad.

Dios dijo a Moisés: **Yo estaré contigo. Y esto te servirá de señal, de que Yo te he enviado: Cuando tú hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.** Y nosotros sabemos que esto se cumplió. Después del éxodo. Ellos llegaron al monte Horeb. Y entonces esto se cumplió. Esto fue una señal para Moisés. Y seguro que Moisés dijo entonces: “Lo que Dios dijo se ha cumplido”. Dios le había dicho iba a enviarlo a sacar a los hijos de Israel de Egipto y esto fue lo que sucedió. “Aquí estoy. Estoy en el mismo lugar donde hace mucho tiempo yo estuve con las ovejas y vi un arbusto en llamas. Ahora yo estoy aquí con todo ese pueblo.” Fuesen cuantos fuesen.

¿Cuál es la señal que nosotros tenemos? Esto fue algo físico. Dios le había dicho que esto sería una señal y que entonces él sabría que lo que Dios le había dicho se había cumplido. Bueno, ¿cuál es la señal que tenemos? La señal para nosotros de que tenemos el espíritu

santo de Dios es que vemos y creemos la verdad. Porque Dios revela la verdad a la Iglesia, a las personas que tienen el espíritu santo de Dios.

Imaginen que publicáramos las 57 Verdades en un periódico. En la primera página del *The Age* de Melbourne, por ejemplo, o en cualquier otro periódico en los EE.UU. u otras partes del mundo. ¿Cuántas personas cree usted que visitarían la página web de la Iglesia? Ellos dirían que somos una pandilla de locos porque creemos todo esto. Ellos simplemente no lo creerían. Porque una persona necesita tener el espíritu santo de Dios para poder creer la verdad. Dios tiene que darnos Su espíritu santo para que podamos creer la verdad.

Dios revela la verdad a Su Iglesia. Y esa es la señal que tenemos. Vemos la verdad y creemos la palabra de Dios. Creemos lo que Dios dice sobre el diezmo. Pero la mayoría de las personas diría: “No me llevas de vacaciones, pero das un 10% de tu sueldo a ese grupo y ahorrarás el otro 10% para irte ocho días de vacaciones.” Porque para las personas todo esto es solo algo físico. Su reacción es también algo físico.

La prueba de que Dios está trabajando con nosotros, de que tenemos el espíritu santo de Dios, es el hecho de que estamos aquí hoy y creemos la verdad. Esto es algo impresionante. Porque sin el espíritu santo de Dios no podemos creer la verdad. Esto es imposible.

Otra señal que tenemos de que servimos a Dios en Su Iglesia es el gobierno de Dios en la tierra hoy. Esto en sí mismo es una señal. ¿Por qué la Iglesia existe? Para sostener el Cuerpo de Cristo. La Iglesia no es gestionada por un sistema piramidal de gobierno, por una jerarquía. El gobierno de Dios en la Iglesia está para sostener, para cuidar del Cuerpo de Cristo. ¿Y qué es lo mejor para el Cuerpo de Cristo?

Yo entiendo que algunas decisiones que el apóstol de Dios ha tomado a lo largo del tiempo - con todas las cosas que han pasado en la Iglesia - no han sido decisiones fáciles. Esto no es una cuestión de lo que él piensa: “Esto es lo que creo que debemos hacer.” No. Antes de tomar una decisión él ayuna y ora mucho. Y cuando una decisión debe ser tomada, como por ejemplo el cambio en el día de celebrar el Pentecostés, esto involucra muchas cosas. No es simplemente: “Sí. Eso suena bien. ¡Esto es lo que vamos a hacer!” No. Antes de tomar una decisión el ministerio se lo piensa mucho, ora mucho al respecto y estudia el asunto. Porque se trata del espíritu santo de Dios. No se trata de lo que las personas piensan sobre el tema.

La Iglesia puede tener una opinión sobre ciertas cosas. Pero esto no es importante. Lo importante es lo que Dios hace, por el poder de Su espíritu santo. Esto es lo que debe suceder en la Iglesia de Dios. Y los que tienen el espíritu santo de Dios acatarán la decisión y harán lo que les es dicho. “¡Aquí me tienes!” Al igual que Moisés. “Aquí me tienes.” ¿Eso es lo que Tú quieres que yo haga? Lo haré.”

Algunas personas protestan. Como Moisés aquí que estaba intentando zafarse. Y podemos entender por qué. La tarea que Dios le estaba encargando era muy difícil.

Nosotros tenemos una señal y esa señal es que creemos la verdad. Porque no hay forma de creer la verdad sin el espíritu santo de Dios.

Versículo 13 - Moisés le dijo a Dios: Pero resulta que, si yo voy y les digo a los hijos de Israel: “El Dios de sus padres me ha enviado a ustedes”, qué voy a responderles si me preguntan: “¿Y cuál es Su nombre?” Podemos entender su preocupación. Es natural preocuparse. Porque imagínese que usted tiene que ir a hablar con sus compañeros de trabajo y decirles: “Dios me habla y Él me ha enviado a ti para decirte esto.” Seguro que ellos dicen: “¡Muy bien, Peter! Pasa a recoger tu finiquito mañana.” No podemos hacer esto, ¿verdad? Es por eso que no salimos por ahí intentando hacer con que las personas se conviertan. ¿Qué sentido tiene hacer esto? Porque Dios es quien llama a las persona. Y no tiene caso intentar convertir a nadie. Esta no es nuestra misión.

Sí. Predicamos la verdad a través de sermones, artículos, etcétera, pero Dios es quien llama a las personas. Esa es la belleza del espíritu santo de Dios. Este es el camino de Dios. Toda la gloria debe ser dada a Dios. No atribuimos a nosotros mismos el mérito por nada. Es Dios, el espíritu santo de Dios, que hace la obra. ¿Y qué es esa obra?: Su plan de salvación.

Es increíble entender cómo todo esto funciona. De verdad. Es una bendición maravillosa. Ha habido millones y millones y millones y millones y millones y miles de millones de personas - y esto todavía es así - que no tienen idea sobre el plan de Dios. Nosotros lo sabemos. Y no es mérito nuestro. La única razón por la que sabemos esto es porque Dios decidió revelarnos Su plan. Y Dios tiene un propósito al hacer esto. Un propósito que no entendemos del todo. No lo entendemos del todo, pero sabemos lo que Dios está construyendo y que vamos a encajar en un determinado lugar en esa construcción. No sabemos exactamente donde, pero vamos a esperar a ver qué sucede.

Y Dios dijo a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Otra forma de decir esto es: **ÉL ES QUIEN ÉL ES.** En otras palabras: “Dios, el Dios eterno, es quien está haciendo esto. Fue Él quien me envió.”

Y añadió: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros. Y recuerden que los hijos de Israel habían estado en cautiverio por un largo período de tiempo y su conocimiento de Dios era muy limitado. Ellos eran muy físicos, por supuesto. Ellos no tenían el espíritu de Dios. Su conocimiento era muy físico, pero había una cosa que ellos sabían muy bien. Ellos sabían quien era el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Ellos conocían sus tradiciones porque esto les había sido transmitido de generación en generación.

Es por eso que cuando ellos preguntasen a Moisés: “¿Quién te envió?” Moisés debía decirles: “El Dios de vuestros padres. El Dios de Abraham, Isaac y Jacob.” Porque esto daría a Moisés cierta credibilidad en medio de ellos ya que esto era algo que ellos podían comprender. Porque aparte de esto ellos no sabían casi nada sobre Dios. Ellos habían estado en cautiverio

y su conocimiento sobre Dios era muy limitado. Pero esto era algo que ellos seguramente entenderían.

Versículo 15 - Además, Dios le dijo a Moisés: Diles esto a los israelitas: El SEÑOR y Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es Mi nombre para siempre; este es mi nombre por todas las generaciones”. Ellos siempre debían recordar Su nombre: El SEÑOR. YAHWEH.

Vayamos a **Éxodo 4:1** - **Moisés volvió a preguntar: “¿Y qué hago si...? Y esto da un poco de risa, porque él está mirando la situación desde su propia perspectiva. Su situación era muy incómoda. Es como si Dios nos dijera que tenemos que ir a nuestro trabajo y decir a todos: “Dios me ha enviado a ustedes”. Esto suena muy bien, ¿verdad?**

Moisés sabía a lo que le esperaba. Él tenía que regresar a Egipto después de haber estado fuera por cuarenta años. Así que él pregunta a Dios: **¿Y qué hago si no me creen ni me hacen caso? ¿Qué hago si me dicen: “El SEÑOR no se te ha aparecido”?** Porque esa es una reacción normal. Si usted dice a las personas: “Dios me ha hablado” es normal que las personas digan: “¡Estás chalado!” Porque eso era lo que Moisés tenía que decirles: “Dios me habló.” **¿Por medio de una zarza ardiente? ¡Claro que sí, hombre!**”

Con nosotros pasa exactamente lo mismo cuando decimos que Dios nos ha llamado. Y la verdad es que yo recuerdo haber dicho a nadie que Dios me había llamado. Porque yo sabía desde el principio que simplemente no podemos decir a las personas que Dios nos ha llamado. Y esto es lo mismo para ustedes. Estoy seguro. **¿Qué sentido tiene hacer esto? Porque las personas piensan que estamos llenos de justicia propia.**

Pero la verdad es que Dios me llamó. Dios llamó a usted. Esa es la verdad. Pero no podemos decir esto a las persona en el mundo porque ellas no pueden entender esa verdad.

Vayamos a **Éxodo 4:10**. Moisés estaba intentando encontrar una razón para no hacer lo que Dios le había dicho que hiciera. Él estaba buscando una forma de zafarse de la situación.

Versículo 10 - Moisés objetó: SEÑOR, yo nunca me he distinguido por mi facilidad de palabra. Y esto no es algo que haya comenzado ayer ni anteayer, ni hoy que Te diriges a este Tu siervo. Francamente, me cuesta mucho trabajo hablar. Lo que Moisés está diciendo a Dios en realidad es: “Mira, yo tengo problemas para hablar. Yo ya tenía ese problema antes de que Tú me aparecieras. Y ahora que me apareciste en este arbusto en llamas, yo todavía sigo teniendo el mismo problema. Así que, por favor no me envíe allí. Busca a otra persona para esa tarea.” Esa es lo que Moisés estaba diciendo a Dios.

Pero el SEÑOR le respondió: ¿Y quién le dio la boca al hombre? Todas las excusas que buscamos para no luchar contra nosotros mismos, para no vencer a nuestro “yo” son simplemente excusas. Eso es todo lo que son. Son solo excusas. Porque podemos justificar

cualquier cosa en nuestras mentes. Yo he hecho esto muchas veces. He buscado todas las excusas posibles para no hacer lo que debería hacer. Excusas para explicar porque no podemos vencer nuestra naturaleza, porque no podemos vencer un determinado pecado que sabemos que cometemos. Porque podemos justificarlo.

Y aquí Moisés estaba buscando una excusa. Nosotros podemos hacer exactamente lo mismo. Buscamos excusas para no hacer lo que debemos hacer y así poder seguir estancados. No podemos quedar estancados. O subimos o bajamos. O vamos hacia adelante o hacia atrás. Pero no quedamos estancados. No nos detenemos. O bien estamos avanzando con el espíritu santo de Dios, sabiendo que estamos en una batalla o retrocedemos. Es una u otra.

¿Y quién le dio la boca al hombre? Sabemos la respuesta, ¿no? Dios puede hacer cualquier cosa. A lo largo de la historia Dios a menudo ha trabajado con la naturaleza humana, con personas que no tenían el espíritu santo de Dios, pero Dios inspiró esas personas a hacer ciertas cosas y a decir ciertas cosas. Como en la historia de Balaán, que Dios ha hecho hablar a un burro. ¿Se recuerdan ustedes esa historia? Dios es todopoderoso. Él puede hablar de cualquier manera, a través de cualquier cosa o persona. Lo que pasa es que Él nos eligió a nosotros y tenemos una obra que hacer. Y por el momento no tenemos que decir nada sobre esto a nadie. Pero llegará un momento en que las cosas se pondrán realmente feas y entonces las personas comenzarán a escuchar. Y quizá sea necesario que les digamos lo que está sucediendo y por qué.

Y esto abarca muchas cosas. Lo primero es que el mundo no tiene idea de qué es el pecado. De verdad. Las personas no tienen idea de qué es el pecado. Y si tenemos que explicar a alguien que un pecado como el adulterio, no se trata realmente del acto del adulterio, pero de lo que sucede en la mente de una persona. No hace falta cometer el acto físico del adulterio, porque una persona comete adulterio primero en su mente. ¿Y por dónde empezar a explicar esto? Porque, ¿qué necesita una persona para entender esto? El espíritu santo de Dios.

Pero quizá llegue el momento en el que tengamos que explicar ciertas cosas a las personas. Comenzando con el Sabbath, que Dios creó el Sabbath y santificó ese día. Y que por lo tanto ese día es sagrado. Quizá las personas nos hagan preguntas. El tiempo lo dirá. Y si esto sucede, entonces debemos responder como Abraham o Moisés.

Si el apóstol de Dios dice que tenemos que hacer algo, nosotros decimos: “Aquí me tienes. Yo acato al gobierno de Dios. Estoy dispuesto a servir sin importar el precio que tenga que pagar por esto. Ustedes entienden de lo que estoy hablando. Haremos lo que el gobierno de Dios nos pida. Eso es lo que haremos. ¿Por qué? Debido al espíritu santo de Dios, porque obedecemos al gobierno de Dios.

Vamos a leer el resto del **versículo 11** - **¿Acaso no soy Yo, el SEÑOR, quien lo hace sordo o mudo, quien le da la vista o se la quita?** Miremos esto a nivel físico. Aquí tenemos a un

mudo, un sordo, y alguien que es ciego. Todo esto es a nivel físico. Pero esto también es algo espiritual. Dios dice que Él hizo estas cosas a nivel físico, y que Él también puede hacerlas a nivel espiritual.

Las demás personas no pueden ver espiritualmente, pero nosotros sí. Las demás personas no pueden escuchar a Dios, pero nosotros podemos. ¿No es increíble que podamos hacer esto y nadie más puede? Y no debemos ponernos en un pedestal. Dios ha dado esto a Su Iglesia por una razón. Es Dios es quien nos hizo sagrados y nosotros somos sagrados. Dios nos ha separado. Sí, Dios nos ha separado del mundo. Dios hizo esto.

Versículo 12 - Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que debes decir. ¿Cómo es posible que Dios hable a nosotros? ¿Cómo es esto posible? Entendemos esto es posible a través del espíritu de Dios. Y si algún día nos es dicho que tenemos que ir a un lugar y decir algo, si el gobierno de Dios nos dice esto, esto es lo que haremos.

Vamos a echar un vistazo a algunas de las verdades que Dios nos ha dado. Creo que no voy a llegar tan lejos como pensaba en este sermón. Pero no pasa nada.

12ª Verdad. Las verdades que Dios nos ha dado son realmente asombrosas, son absolutamente asombrosas cuando las entendemos a nivel espiritual. Y a menudo simplemente no nos fijamos en los detalles cuando leemos las verdades. Yo he hecho una lista con una versión más corta de las 57 Verdades, solo un par de páginas que yo suelo leer para repasar las verdades. Pero cuando dedicamos más tiempo en repasar esas verdades, como hemos hecho con la verdad sobre el gobierno de Dios, entonces vemos que este es tema muy importante. Y esto es muy detallado porque tiene que ver con el espíritu de Dios. Y esto es de lo que se trata el gobierno de la Iglesia. Y a menudo somos puestos a prueba en lo que se refiere al gobierno de Dios en la Iglesia, principalmente a través de la verdad. Porque la verdad es algo de naturaleza espiritual, el gobierno de Dios es algo de naturaleza espiritual. Y cuando alguien no está de acuerdo con la verdad que Dios da a Su Iglesia, ¿qué dice esto en realidad? Esto significa que hay un problema con el espíritu santo de Dios en la vida de esa persona. Eso es lo que pasa en realidad.

Así que, prepárese, porque usted siempre será puesto a prueba en lo que se refiere a la verdad mientras esté en un cuerpo físico. ¡Siempre! Porque así es como esto funciona. Usted necesita tener el espíritu santo de Dios para poder creer la verdad, para poder entender la verdad. Y por eso cuando Dios da la verdad a Su Iglesia, a través de Su apóstol, esto siempre resulta en una prueba para la Iglesia.

12ª Verdad (9) Solo aquellos a quienes Dios el Padre llama y atrae a Él pueden convertirse.

Su manera de pensar puede ser transformada. Porque tenemos este espíritu que hay en el hombre y tenemos el espíritu santo de Dios, y ahora una transformación puede tener lugar.

Antes de eso, esa transformación no puede tener lugar. Todo es físico. Tenemos una mente humana, con la naturaleza humana. Y sí, las personas pueden cambiar de opinión o de punto de vista, pueden cambiar de partido político o lo que sea, pero ellas siguen siendo egoístas. Todo gira alrededor de ellas mismas.

Solo los que Dios elige, los que Dios llama ahora, pueden ser parte de la Iglesia de Dios.

Cuando las personas nos preguntan de qué religión somos, y esto nos pasa a menudo, decimos que somos parte de la Iglesia de Dios - PKG. Pero, ¿qué significa eso para ellas? ¡Absolutamente nada! Absolutamente nada. Porque ellas no piensan en lo que significa la palabra “iglesia” ya que no saben qué es una Iglesia. Ellas piensan que se trata de un edificio. Pero la Iglesia está formada por aquellos que Dios ha llamado.

Y usted no puede explicarles eso. ¿Cómo hacerlo? “¿Quieres decir que Dios ha llamado a ti y a mí no?” Pero la Iglesia está formada por aquellos que Dios ha llamado. Nosotros somos aquellos a quienes Dios ha llamado. Somos la Iglesia de Dios - PKG. ¡Somos aquellos a quienes Dios ha llamados, somos la Iglesia de Dios! ¡Pertenece a Dios!

Pero las personas no entienden nada cuando les decimos “Iglesia de Dios”. Ellas piensan que somos una secta. Esto me ha pasado. “Sois una secta. Pertenece a un secta. “PKG - Preparando para el Reino de Dios.” Y posiblemente ellos no le darán la oportunidad de explicar lo que esto significa.

Pero si miramos nuestro nombre, *La Iglesia de Dios*, los que Dios ha llamado y que se están *preparando para el Reino de Dios*, ¿qué significa eso? ¿Qué tenemos provisiones para algunos meses? Esto no tiene nada que ver con tener provisiones de alimentos y otras cosas. Nos estamos preparando espiritualmente, estamos luchando contra la naturaleza humana, contra el espíritu que hay en el ser humano. Tenemos el espíritu santo de Dios y lo usamos para tomar las decisiones correctas.

¿Y cree usted que las personas lo entienden cuando les decimos: “¡Oh, sí! Somos miembros de la Iglesia de Dios, PKG.”? Ellas no tienen idea de lo que les estamos diciendo. También podemos decirles: “Somos parte del Cuerpo de Cristo”. “¿Cuerpo de Cristo?” Ellas piensan en algo físico. Ellas piensan en un individuo que ellos llaman de *Jesús* y que tiene el pelo largo. “¿Tú eres parte del cuerpo del hombre de pelo largo...?” Ellas no pueden comprender. Porque las cosas de las que les estamos hablando son de naturaleza espiritual. Son cosas muy bellas. Nosotros las entendemos porque tenemos un grandioso regalo, porque Dios nos ha llamado y nos ha dado Su espíritu santo.

Satanás ha engañado al mundo entero.

Pero las personas no entienden esto.

Y la Iglesia de Dios está formada por personas a las que Dios llama a salir del mundo.
(Juan 6:44)

Dios nos ha llamado a salir del mundo, a salir de Egipto. Esto es lo mismo. Sabemos lo que está escrito en Juan 6:44. Satanás ha engañado al mundo entero sobre cómo una persona puede escuchar a Dios. Las personas piensan que pueden escuchar a Dios. Hay personas que apuñalan a otra diez veces y dicen que Dios les dijo que hiciesen esto. Pero nosotros entendemos, a nivel espiritual, que así no es como Dios trabaja. Dios no hace esto. Pero las personas dicen: “Yo escucho voces. Yo escucho a Dios. Y por eso no es muy prudente salir por ahí diciendo que escuchamos a Dios y que Dios nos habla. No es sabio hacer esto porque terminaremos donde esas personas terminan, llevando una camisa de fuerza.

Hay personas que dicen: “Dios me dijo que quemara esto”. O: “Dios me dijo que hiciera *esto y aquello*.” Porque ellas escuchan voces en su cabeza. Y sí, esas personas escuchan voces en su cabeza, en su mente, en sus pensamientos, porque esto se viene de la mente humana y Satanás está involucrado en esto. Y así esas personas escuchan voces.

Nosotros escuchamos cosas en nuestra mente. Así es como escuchamos a Dios, es en nuestra mente. No escuchamos una voz que viene de Dios. Esto es como cuando oramos, no tenemos que mover los labios y decir las cosas, podemos hacerlo en nuestra mente. ¡Que increíble regalo es que tenemos acceso al trono de misericordia de Dios! Y todo esto tiene lugar en nuestra mente. Podemos hablar con Dios mientras vamos en bicicleta, mientras conducimos (aunque debemos concentrarnos en la carretera), pero podemos hablar con Dios mientras caminamos, o estando sentados o arrodillados, porque hablamos con Dios en nuestra mente. No tenemos que decir nada en voz alta, lo decimos en nuestra mente. Así es como podemos hablar con Dios. Y Dios puede hablar con nosotros de la misma manera. Nada es algo verbal. Nada es algo físico. Todo esto es de naturaleza espiritual y tiene lugar en nuestra mente.

Algunas personas hablan sobre cosas como *hablar en lenguas*. Ellas creen que han recibido un mensaje especial de Dios y hablan cosas sin sentido. Y entonces viene alguien que lo “traduce” para que otros puedan entenderlo. Las personas en el mundo creen que alguien puede ir a Dios tal como es y seguir haciendo las mismas cosas que siempre ha hecho. Cuando yo era católico yo tenía que ir a confesarme con el cura en un cubículo que ellos llaman de confesionario. Yo solía hacer esto en los domingos. Los católicos tienen que hacer esto como mínimo una vez al año. Yo iba a confesarme y decía al cura todo lo que había hecho la noche anterior, si la resaca no era demasiado fuerte. Yo iba allí y decía al cura: “Anoche me emborraché y no pude volver a casa.” Y esa tarde me iba a ver al fútbol y empezaba a emborracharme nuevamente. Esto es una locura, cuando uno lo piensa. Es verdaderamente una locura. Pero así es el sistema de Satanás.

Dios requiere algo diferente de nosotros. Y esto algo de naturaleza espiritual. No es físico, es algo espiritual. Dios requiere de nosotros dominio propio.

6ª Verdad (3) El propósito de Dios para los seres humanos. Dios está reproduciendo a Sí mismo. Esta es una verdad que ninguna otra iglesia conoce o predica.

Nosotros sabemos esto. ¿Y cómo lo sabemos? Por el espíritu santo de Dios. Dios está reproduciendo a Sí mismo. Él pone una parte de Su mente en el espíritu que hay en los seres humanos. Y entonces con el tiempo, si seguimos tomando las decisiones correctas, Dios nos dirá: “Ahora Yo te conozco”. Y entonces tendremos una mente que no puede pecar. Una mente en la que no hay ni una pizca de egoísmo. Y esto es algo que no podemos comprender del todo, porque somos egoístas y todos los días hacemos cosas por egoísmo.

Dios está reproduciendo a Sí mismo. Esta es una verdad que ninguna otra iglesia conoce o predica. El propósito de Dios para los seres humanos es que nazcamos de Dios, que nos convirtamos en Dios, en la Familia de Dios - en ELOHIM.

Y eso es otra cosa, es otra verdad. Pero si publicamos esto en un periódico y las personas lo leen, ellas dirán: “¿Ustedes piensan que van a ser Dios?” Bueno, sabemos que seremos parte de la Familia de Dios. Somos hijos engendrados de Dios, hijos e hijas. Es lo mismo. Esto es solo un término que se usa. Pero somos hijos engendrados de Dios porque tenemos el espíritu santo de Dios. Y Dios nos habla a través de Su espíritu santo. Somos hijos de Dios. Somos sagrados. Dios nos ha separado. Somos únicos. Esto es algo maravilloso. Dios ha hecho esto por nosotros.

Debemos nacer de Dios y convertirnos en Dios. Y esto es otra cosa que no debemos decir a las personas porque ellas simplemente no pueden entender esto. Pero sí. Gracias al espíritu de Dios.

7ª Verdad (4) Quién y qué es Dios. Dios es una familia en la que podemos nacer. El espíritu de Dios testifica con nuestro espíritu de que somos hijos engendrados de Dios.

¡Bellas verdades! Pero no solemos pensar en ellas a menudo y tampoco solemos estar agradecidos por ellas. Este es un regalo increíble.

9ª Verdad (6) El espíritu que hay en el ser humano.

Esto es algo único que nosotros entendemos. Pero cuando yo miro a algunos programas en la televisión y veo ciertas cosas, entonces veo que las personas tienen dificultades con esto. Ellas no tienen idea de lo que está pasando, pero nosotros sabemos lo que está sucediendo.

La diferencia entre la mente humana y el cerebro de los animales es que hay un espíritu en la mente de los seres humanos, que confiere a los seres humanos la

capacidad de pensar, de crear y de memorizar. Este espíritu que hay en el ser humano debe estar unido al espíritu de Dios [el espíritu santo] para que el ser humano pueda conocer los verdaderos caminos de Dios.

¿No es eso increíble? Somos la evidencia de eso. Podemos ver eso. Y cada día de nuestras vidas debemos recordar esto de lo que acabamos de hablar. Debemos recordar que tenemos el espíritu santo de Dios y que somos embajadores de Cristo. ¿y qué significa esto? Esto significa que tenemos el espíritu santo de Dios y que debemos vivir de una determinada manera, debemos responder a las situaciones de una determinada manera.

Yo no me queda mucho tiempo, así que voy a leer algunos versículos de la Biblia. Vayamos a Romanos 8, porque Romanos 8 Pablo habla sobre ese tema del que hemos estado hablando.

Romanos 8:6 - La mentalidad pecaminosa es muerte, mientras que la mentalidad que proviene del espíritu es vida y paz. En otras palabras, tenemos que tener el espíritu santo de Dios en nosotros para tener vida - vida espiritual - y paz mental.

La mentalidad pecaminosa (la mente humana) es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo. Nosotros nos rebelamos contra Dios por naturaleza. Nuestra naturaleza simplemente rechaza a Dios. Y por eso no debemos esperar nada de las personas. Ellas tienen una mentalidad carnal. Ellas no han tenido la bendición de ser llamadas ahora. ¿Qué podemos esperar de ellas? Sabemos que todo lo que las personas hacen es por egoísmo. Pase lo que pase en el mundo. Usted puede mirar un programa de televisión y pensar: “¿Qué es lo que quieren de nosotros?” Porque yo me conozco. Así que, usted solo tienes que mirarlo desde otro ángulo. Nadie nos está haciendo un favor. Todos intentan obtener algo de nosotros. Usted solo tiene que averiguar qué es lo que ellos quieren.

Nosotros solemos comprar un tipo de galleta sin gluten que viene en un paquete de 6 galletas. Y antes esas galletas tenían un tamaño razonable y costaban 5 dólares el paquete. Y a veces estaban en oferta con un descuento del 20% y salían por 4 dólares el paquete. Esas galletas saben muy ricas. Ellos ponen cerezas en la masa y son realmente muy buenas. El otro día fuimos al y compramos un paquete, pero al llegar a casa y abrir el paquete de las galletas sorpresa, sorpresa. Habíamos pagado exactamente el mismo precio, exactamente el mismo embalaje, ¡pero las galletas tenían casi la mitad del tamaño original y ellos habían cambiado la receta!

Pero así son las cosas en el mundo. Todo es marketing. Las fabricas ponen precios a sus productos y los minoristas primero aumentan los precios y después hacen un “descuento” al consumidor. Ellos compran algo y aumentan el precio de venta el 300%, y luego ellos dicen al consumidor que le están dando un 50% de descuento. Y mismo dando un 50% de descuento ellos siguen teniendo buenas ganancias. El consumidor compra algo con 50% de descuento y esto le parece estupendo, por supuesto. Las personas se apresuran a comprar

porque el producto que quieren está rebajado un 50%. ¿Y adivine qué pasa? Ellos todavía están estafando al consumidor. Así son las cosas en el mundo.

No sé si alguno de ustedes ha leído un artículo sobre una señora que gestiona herencias y jubilaciones y tiene que encontrar a los herederos. Esa señora investiga la genealogía de sus clientes para ver si encuentra a algún heredero. Y finalmente ellas encuentra a un heredero y dice a esa persona que ella ha heredado 30.000 dólares, por ejemplo. Y esto no es ningún timo. Esa persona de verdad ha heredado ese dinero. Pero cuando ella llama a esa persona y le dice que ha heredado 30.000 esa persona generalmente cuelga. ¡Porque piensa que es una estafa! Si alguien le llama por teléfono y le dice: “Tengo 30.000 dólares para ti”, ¿qué piensa usted? “¡Por supuesto!”. Y usted simplemente cuelga el teléfono.

Ella dijo que su trabajo era una verdadera pesadilla y que a veces eran necesarios seis meses, nueve meses para convencer a una persona de que esto no era una estafa, que en realidad esa persona había heredado 30.000 dólares. Y entonces ella decía a la persona: “Ahora necesito tus datos bancarios”. Eso suena positivo, ¿no? Porque somos muy escépticos. Todo es en el mundo una estafa. Y si alguien dice que quiere darnos dinero lo primero que pensamos es qué quiere esa persona de nosotros. “Ellos quieren timar mi cuenta bancaria, ellos quieren algo de mí”. Usted solo tiene que averiguar qué es lo que quieren de usted. Y por eso el trabajo de esa señora es una pesadilla. Pero ella intenta estafar a nadie. Todo es correcto.

Versículo 8 - Los que viven según la naturaleza pecaminosa, según la naturaleza humana, no pueden agrandar a Dios. Esto les es imposible. Ellos no pueden escuchar lo que Dios dice. Y Dios no habla a ellos, pero Dios habla a nosotros porque tenemos el espíritu santo de Dios. Ellos no pueden escuchar lo que Dios dice y no pueden obedecer Su voz. Eso les es imposible porque es algo de naturaleza espiritual. Ellos pueden hacer algunas cosas a nivel físico, pero ellos no entienden el espíritu del asunto. Y por eso no debemos esperar de ellos. No debemos esperar que ellos entiendan el espíritu de la ley. Porque ellos siempre esperarán algo a cambio, siempre intentarán complacer a sí mismos, obtener algún beneficio para sí mismos.

Versículo 9 - Sin embargo, vosotros no vivís según la naturaleza pecaminosa, sino según el espíritu, si es que el espíritu de Dios vive en vosotros. Y así es. Y, si una persona no tiene el espíritu de Cristo, esa persona no pertenece a Cristo. Si no tenemos el espíritu santo de Dios, no pertenecemos a la verdadera Iglesia de Dios. Podemos asistir a las reuniones de la Iglesia de Dios - PKG, pero esto no significa que pertenecemos a ella. Porque para esto una persona tiene que tener el espíritu santo de Dios. Esto es algo de naturaleza espiritual. Este es el Cuerpo de Cristo. Esta es la Iglesia de Dios - PKG. Y esto es algo de naturaleza espiritual. El hecho de que alguien esté relacionado con la iglesia de alguna manera no significa que esa persona pertenezca de Dios. Nosotros solo somos parte del Cuerpo de Cristo si tenemos el espíritu de Dios.

Versículo 10 - Pero, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu que está en vosotros es vida a causa de la justicia. La justicia de Dios en nosotros.

Versículo 11 - Y, si el espíritu de aquel que resucitó a Josué el Cristo de entre los muertos vive en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo de entre los muertos también dará vida, vida espiritual, a vuestros cuerpos mortales por medio de Su espíritu, que vive en vosotros. Esa es la clave de la vida, este es el propósito de la vida. Dios nos ha llamado. Tenemos el espíritu santo de Dios. Y el propósito es que permanezcamos firmes hasta el final.

¿y cuando será el final? ¿Cuanto más tenemos que perseverar? El final es cuando nuestra vida termina, sea cuando sea. Y si tenemos que vivir una segunda vez, entonces tendremos una gran ventaja sobre las demás personas que serán resucitadas. Porque en su primera vida ellas no tuvieron ningún conocimiento de la verdad. Nada de nada. Cero. Pero si nosotros tenemos que vivir una segunda vez, tendremos una gran ventaja porque sabemos las 57 Verdades y entendemos el espíritu de Dios. Entendemos el espíritu que hay en el ser humano.

Si cometemos errores y elegimos seguir un camino diferente, esperemos que Dios nos resucite y nos de una segunda oportunidad. Si no cometemos ese pecado intencionalmente. ¿No sería eso estupendo? No que yo quiera pasar por eso. Ninguno de ustedes quiere pasar por eso. Pero si esto sucede, si ese es el resultado para nosotros, entonces tendremos una enorme ventaja porque sabemos de qué se trata todo esto, sabemos cual es el propósito de la vida. ¡Que cosa tan increíble! Nosotros sabemos cual es el propósito de la vida.

Y Dios nos ha hecho una promesa si perseveramos hasta el final. Aquí dice que al igual que Dios Padre resucitó a Cristo y le dio vida espiritual, la vida eterna. Él nunca más va a morir y siempre va a pensar de una determinada manera. Cristo ya pensaba de esa manera mientras era un ser humano. Él siempre ha pensado como Dios piensa. Pero nosotros pensamos de manera diferente debido a la naturaleza humana, pero entonces siempre pensaremos como Dios piensa. Yo intento comprender eso y no puedo. Y cada vez que pienso en esto yo me siento avergonzado de las decisiones que he tomado y que sigo tomando. Porque estamos muy lejos de ser como Dios es. Dios es amor. Wayne no es amor. Es el espíritu de Dios en nosotros que hace las obras. Porque sin el espíritu de Dios, ¿qué seríamos? Seríamos seres carnales, egoístas, todo en nuestra vida giraría alrededor de nuestro “yo”. Y, desafortunadamente, a menudo esto todavía es así, porque Dios nos ha creado de esa manera. Pero tenemos que permanecer firmes hasta el final.

No siempre hacemos bien las cosas. Así somos. No siempre hacemos lo que es correcto, pero podemos arrepentirnos y podemos esforzarnos por hacer lo que es correcto.

Versículo 12 - Por tanto, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir conforme a la naturaleza pecaminosa. No debemos cumplir los deseos de nuestra naturaleza pecaminosa, no debemos hacer las cosas que queremos hacer por naturaleza. Las cosas que haríamos sin el espíritu santo de Dios.

Versículo 13 - Porque si vivís conforme a la naturaleza pecaminosa, moriréis. Esto es muy claro, ¿verdad? Esa es la realidad, si queremos seguir ese camino.

Yo estaba pensando en el hecho de que a las personas no les gustará nada cuando la sentencia del juicio de Dios sea ejecutada. No el juicio en sí, pero la ejecución de la sentencia de ese juicio. A la naturaleza esto no le gustará para nada. Las personas no estarán nada contentas cuando la sentencia del juicio sea ejecutada, porque todo esto parecerá les parecerá muy injusto. Y las personas tiene que tener mucha humildad para reconocer que eso no es injusto. Ya lo saben. “¿Por qué yo?” Como Moisés. “¿Por qué yo? ¿No puedes elegir a otra persona?”

La sentencia del juicio de Dios será ejecutada. Y sabemos que hay una sentencia al final y que algunas personas seguirán siendo hostiles a la ejecución de esa sentencia. Ellas van a odiar todo esto y van a echar la culpa a otros en lugar de reconocer la justicia de Dios y decir: “Esa sentencia es justa. Ese juicio es justo. Ellos se merecen esto por causa de su rebelión.”

La naturaleza humana está en contra de Dios y siempre se rebela contra Dios. Es por eso que tenemos que examinar a nosotros mismos y ver donde estamos luchando contra Dios. Porque todos hacemos esto. Siempre hay alguna área de nuestra vida en la que nos resistimos a Dios, nos resistimos a lo que Dios está haciendo, a lo que Dios está tratando de desarrollar en nosotros. Porque vamos en contra de Dios.

Por tanto, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir conforme a la naturaleza pecaminosa. Porque, si vivís conforme a la naturaleza pecaminosa, moriréis; pero, si por medio del espíritu dais muerte a los malos hábitos del cuerpo... Hay cosas que hacemos por egoísmo. Y debemos dar muerte a esas cosas. Debemos luchar contra ellas, resistirlas. Y no siempre ganaremos la batalla. ...**viviréis.** Tenemos que luchar contra el egoísmo en nosotros mismos.

Versículo 14 - Porque todos los que son guiados por el espíritu de Dios son hijos de Dios. Y vosotros no recibisteis un espíritu que de nuevo os esclavice al miedo, los prejuicios que son el resultado del egoísmo, sino el espíritu que os adopta como hijos y os permite clamar: “¡Abba! ¡Padre!” Somos hijos engendrados de Dios. Somos hijos de Dios y tenemos un Padre que nos ama y quiere lo mejor para nosotros.

El espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. El espíritu santo de Dios nos da la capacidad de escuchar a Dios. Porque Dios nos habla.

Hay un himno en el himnario de la Iglesia de Dios, compuesto por el Sr. Dwight Armstrong, que antes solíamos cantar. Yo no tengo un oído musical, no sé leer las notas, pero quizá ustedes puedan recordar ese himno de los tiempos de la Iglesia de Dios Universal. Este himno se llama: God Speaks To Us. (Dios nos habla).

Yo no soy bueno en esto y cuando cantábamos yo nunca acertaba el tono. Pero todos en la Iglesia que eran más musicales podían cantar ese himno muy bien. “♪♪♪Dios nos habla ... ♪♪♪” Bueno, yo siempre esperaba que otros comenzasen para empezar a cantar, porque no podía seguir el ritmo. La letra de ese himno está basada en Juan 14. No vamos a leer esos versículos ahora, pero usted puede leerlos por su cuenta. Ese himno también habla de mansiones celestiales y todas esas cosas, porque antes solo podíamos entender esto a nivel físico. Pero ahora sabemos que esto es algo de naturaleza espiritual.

Ese himno dice que Dios nos habla. Porque Dios habla a nosotros. La primera estrofa dice: *Dios nos habla. Por Su gran poder somos guiados. No dejéis que vuestros corazones se inquieten.* Esto es lo que Cristo dijo. Dios nos habla y somos guiados por Su gran poder. Somos guiados por el gobierno de la Iglesia, somos guiados por el espíritu santo de Dios, y este es un increíble regalo que nos fue dado. Y esa himno significa mucho para mí y para muchas otras personas también. Yo siempre me acuerdo de esas palabras: “Dios nos habla. Por Su gran poder somos guiados.” ¡Eso es lo que impulsa a la Iglesia de Dios! Todas las decisiones el gobierno de Dios toma son guiadas por el espíritu santo de Dios.

No por la forma en que pensamos o por lo que sentimos sobre algo, es el espíritu santo de Dios que impulsa a Su Iglesia. Y nosotros entendemos ciertas cosas que suceden en la Iglesia de Dios porque son cosas de naturaleza espiritual. Todo lo que se en la Iglesia de Dios es por inspiración del espíritu santo de Dios. Nunca se toma una decisión en la Iglesia de Dios sin el espíritu de Dios.

Y la Iglesia no siempre ha hecho las cosas bien, no al cien por cien. Ustedes saben a lo que me refiero. Porque ciertas cosas no habían sido reveladas todavía. Pero esto todavía es un asunto espiritual. Esto tiene que ver con el espíritu de un asunto, pero puede que no sea necesariamente cien por ciento correcto en ese momento, porque Dios todavía no ha revelado todas las partes del todo y ni todo encaja en ese momento. Yo sé que ustedes entienden a qué me refiero.

Salmo 51:1. Nosotros entendemos que Dios le habla a Su pueblo por el poder de Su espíritu santo. Así es como esto funciona. Esto es el gobierno de Dios en esta tierra, y todo es de naturaleza espiritual.

Salmo 51:1. Y nuevamente, todo esto es de naturaleza espiritual. Los que tienen el espíritu de Dios entiendan lo que es dicho porque el espíritu de Dios está involucrado en esto. **Ten compasión de mí, oh Dios...** Y las personas miran esto físicamente y dicen: “Ten piedad de

mí. No me cuelgues. No me dispaes. No me encierres. Ten piedad de mí, sr. juez.” Pero no se trata de eso. Esto aquí se refiere al pecado.

Ten piedad de mí... Sé que cometo pecado, oh Dios, pero ten piedad de mí y perdóname. De eso se trata. Esto no tiene nada que ver con pedir misericordia a un juez, pedirle que sea misericordioso con su sentencia. Esto se refiere al pecado. “La paga del pecado es la muerte. Dios, ten piedad de mí porque si yo no me arrepiento de esto voy a morir espiritualmente.”

Ten compasión de mí, oh Dios, conforme a Tu gran misericordia... Dios es misericordioso. Dios quiere perdonarnos. El problema somos nosotros. No vamos a la presencia de Dios a pedirle perdón.

...conforme a Tu inmensa (infinita) bondad, borra mis transgresiones. Y cometemos pecado todos los días. **Lávame de toda mi maldad y límpiame de mi pecado.** “Perdóname.”

Porque yo reconozco (confieso) mis transgresiones... Yo acepto la responsabilidad por el pecado que he cometido. Nadie me obligó a cometer ese pecado. Nadie nos obliga a hacer nada. Nosotros elegimos hacer lo que hacemos. **...y mi pecado siempre está delante de mí.** Vemos a nosotros mismos. Y para esto se necesita el espíritu santo de Dios. Nuestros pecados siempre están ante nosotros.

Yo sé que probablemente voy a pecar hoy. Todos deberíamos saber eso. Y cometeremos pecado porque nuestro egoísmo entrará en acción.

Versículo 4 - Contra Ti he pecado, solo contra Ti... Cuando miramos eso, pensamos: “Contra Ti he pecado, solo contra Ti ...” Porque, ¿quién decide lo que es pecado? Dios. Todo lo que es contrario a la justicia de Dios es el pecado. Fue Dios quien estableció lo que es el pecado. El pecado es la transgresión de la ley de Dios. Y no solo a nivel físico, pero esto tiene que ver con el espíritu del asunto, con la intención de la persona que comete pecado.

Yo podría dar a usted 100 dólares y cometer pecado al hacer esto. Porque mi motivación para hacer esto no es correcta. Y esto es pecado. Pero la mayoría de las personas diría: “Oh, Wayne es generoso. Él me ha dado 100 dólares.” Pero la intención de Wayne al dar a usted 100 dólares no es correcta, porque Wayne quiere algo a cambio de esto. Y esto se llama interés propio. Eso es pecado porque hacemos las cosas pensando en obtener algo a cambio. Y no estoy diciendo que cobrar interés por dinero prestado es pecado. Bueno, depende de cómo uno hace esto. Esas practicas en mundo de hoy son pecado. ¿Por qué? Porque esas personas no tienen el espíritu de Dios. ¿Qué más pueden hacer?

Hace poco he pasado delante de una tienda de Cash Converters y miré en el escaparate. A mi esposa no le gustan esas cosas. Y había un cartel donde ponía que, si usted pide dinero

prestado en lugar de cobrar intereses, lo que ellos hacen es cobrarle una tarifa mensual. Si usted pide 200 dólares prestado, por ejemplo, la tarifa mensual es de 73 dólares. Usted sabe que ellos están sacando ventaja de esto, pero ¿73 dólares mensuales! Y uno piensas: “¿Quién va a caer en ese cuento?” Pero hay muchas personas que piden préstamos con tales condiciones. Si usted pide prestado 10 dólares usted tiene que pagar una tarifa mínima de 7 dólares al mes. ¡Mensual! Este mundo es tan malo. Así es como funciona el sistema Satanás.

Pero dentro de poco Dios va a establecer Su y va a poner un fin a todo eso, va a cambiar todo esto. Porque el sistema de Dios se basa en el espíritu del asunto. De eso se trata, del espíritu del asunto y no de intereses anuales. Se trata del espíritu de la ley. ¿Por qué alguien le presta dinero a otra personas? ¿Con que actitud? ¿Por qué está haciendo esto? De eso se trata. Esto será emocionante, ¿verdad? ¡Será realmente emocionante!

Entonces el pecado es ir en contra de Dios.

...he hecho lo que es malo ante Tus ojos; por eso, Tu sentencia es justa, y Tu juicio, irreprochable. Esto se refiere a Dios. Dios es justo. Nosotros no.

¡Mírame! ¡Yo fui formado en la maldad! Nacemos con la naturaleza humana. **¡Mi madre me concibió en pecado!** Porque cuando nacemos ya tenemos una mentalidad carnal por naturaleza. Y no podemos ser otra cosa que seres egoístas.

Yo sé que Tú amas la verdad en lo íntimo... ¿No es este un versículo emocionante? ¿Qué requiere Dios de nosotros? La verdad en lo más recóndito de nosotros, en nuestra intención. Dios quiere que nuestra intención sea verdadera. Sabemos que no podemos tener la verdad en nosotros, en lo más recóndito de nosotros, si no tenemos el espíritu santo de Dios. Porque solo Dios es justo. Todos los seres humanos han pecado. Excepto Cristo. Todos cometemos pecado. Todos somos egoístas. Eso es lo único que se puede esperar de las personas en el mundo, debido a la naturaleza humana.

Yo sé que Tú (Dios) amas la verdad en lo íntimo... Eso es lo que Dios requiere de nosotros. Nuestro motivo y nuestra intención tienen que ver con lo más recóndito de nosotros, de nuestros pensamientos. **...y en lo secreto de mi ser me has hecho comprender sabiduría.** ¿Qué es la sabiduría? La mente de Dios, la palabra de Dios.

Podemos leer algo y lo entendemos porque tenemos el espíritu santo de Dios. La única forma en que podemos conocer la sabiduría es teniendo a Dios viviendo en nosotros. Entendemos lo que es el pecado. El mundo no puede entender esto. El mundo no puede ver esto. Las personas en el mundo no guardan el séptimo día, el Sabbath, en espíritu y en verdad. Y esto es pecado. Ellas ni siquiera guardan el séptimo día. Porque ellos no entienden esto. Ellas no pueden entender que no dar el diezmo a la Iglesia de Dios es pecado. Es imposible para las personas entender esto.

Versículo 7 - Purifícame con hisopo, y será limpio: Lávame, y seré emblanquecido más que la nieve. En otras palabras: “Hazme pasar pruebas y pruebas para que yo pueda elegir la justicia”. Y por supuesto que ninguno de nosotros quiere pasar por pruebas y dificultades. ¡Eso es normal! Nadie quiere pasar por dificultades. ¡Nadie! No queremos pasar por esas cosas. Pero Dios, en Su amorosa misericordia, nos permite pasar por pruebas para ver qué elegiremos, para ver si permaneceremos cerca de Él durante esa prueba. Aunque no entendemos esa prueba, sabemos que así es cómo Dios trabaja con nosotros, así es como Dios transforma nuestra mente, nuestra manera de pensar. Porque yo sé que yo ahora pienso de manera completamente diferente sobre muchas cosas que a treinta y tantos años atrás. Completamente diferente. Yo ahora miro las cosas de manera completamente diferente.

Y lleva tiempo cambiar la forma en que pensamos. Esto es lo que Dios está haciendo, Él está transformando nuestra mente, está transformando el espíritu que hay en nosotros, a través del espíritu santo de Dios.

Dios requiere de nosotros que tengamos la verdad en lo más recóndito de nosotros. Podemos tener la mente de Dios, la sabiduría de Dios en nosotros. Porque la mente de Dios es la sabiduría. Solo podemos saber que es el pecado por el poder del espíritu santo de Dios. Si no tenemos el espíritu de Dios para nosotros todo será solamente algo físico.

Purifícame con hisopo, y será limpio: Lávame, y seré emblanquecido más que la nieve. Hazme oír gozo y alegría... ¿Y que es nuestro gozo y alegría espiritualmente? El plan de salvación de Dios para todos. El plan de salvación de Dios, los Días Sagrados de Dios, el Pesaj, todo esto es una alegría para nosotros. Esto debería ser una alegría para nosotros porque somos purificados del pecado y así podemos tener el espíritu santo de Dios en nosotros. ¡Esto es algo increíble! El Pesaj, la Fiesta de los Panes sin Levadura, ¡todo esto es una gran alegría para nosotros! Comprendemos el plan de salvación de Dios y podemos escuchar la verdad. Cuando escuchamos la verdad deberíamos quedar emocionados, realmente emocionados, por el espíritu santo de Dios.

...y se recrearán los huesos que has quebrantado. Eso suena muy positivo físicamente, ¿verdad? Si lo miramos físicamente: “Rómpeme la pierna y me alegraré”. Bueno, no. Porque no se trata de eso. Esto es algo espiritual. Cuando Dios nos pone a prueba, podemos entender el propósito espiritual de esa prueba. Y entonces nos alegramos. Esto no tiene nada que ver con romperse una pierna a nivel físico. Esto se refiere a las pruebas por las que pasamos, a nivel espiritual. Algo sucede en nuestra vida y somos puestos a prueba, pero entendemos que el propósito de esa prueba es de naturaleza espiritual. Entendemos que hay algo que debemos cambiar en nuestra manera de pensar. “Ah, necesito cambiar.” Y nos alegramos. Un hueso nuestro es roto, espiritualmente.

Nuestro orgullo debe ser quebrantado. Esto es lo que va a suceder. Hay que rompernos una pierna. No como algo físico, pero como algo espiritual. Nuestro orgullo, las concupiscencias que tenemos, las tres principales que la Biblia menciona (y hay muchas cosas más

relacionados con ellas, por supuesto), pero esas cosas tienen que ser rotas. Nuestra manera de pensar tiene que ser quebrantada.

Esconde Tu rostro de mis pecado, y borra todas mis iniquidades.

Versículo 10 - Crea en mí un corazón limpio... Quiero pensar como Dios piensa, quiero tener la mente de Dios para que yo pueda ver mi pecado más claramente, para que pueda entender que el pecado es todo lo opuesto a Ti, para que pueda ver que mi pecado hace daño a mí mismo y a los demás. **...y renueva dentro de mí un espíritu de rectitud.**

“Transforma mi mente por el poder de Tu espíritu santo”, es otra forma de expresar esto.

Versículo 11 - No me alejes de Tu presencia ni me quites Tu santo espíritu. Estas palabras son verdaderamente increíbles. Usted debe pensar en esto, debe meditar sobre eso. “No me alejes de Tu presencia”. Tenemos acceso a la presencia de Dios a través de la oración, en nuestros pensamientos. Hay muchas maneras. Podemos tener acceso a Dios a través de la palabra de Dios, de la verdad. “Ni me quites de Tu santo espíritu”. Este es el único propósito que yo tengo en la vida. Porque en el momento en que quedamos separados del espíritu santo de Dios ya no podemos decir que Dios nos habla. Porque entonces esto simplemente no sucede.

Dios nos habla a través del poder de Su espíritu santo y el momento en que perdemos el espíritu santo de Dios esto es un desastre de grandes proporciones. Es una enorme tragedia perder el espíritu santo de Dios. Esto es una tragedia descomunal para nosotros que tenemos el espíritu santo de Dios.

Otra forma de decir eso sería: “No dejes de hablarme, Dios. No dejes de hablarme. No me quites el acceso a Ti.” Porque en el momento en que quedamos separados del espíritu santo de Dios ya no tenemos acceso a Dios, ya no podemos comunicarnos con Dios. Podemos pronunciar palabras, podemos tener pensamientos, pero esto no tendrá sentido porque ya no tenemos el espíritu santo de Dios.

Podemos comprender una importante verdad: Yo sé que sin Ti, Dios, no puedo hacer nada espiritualmente.” Es solo con el espíritu santo de Dios que podemos entender las cosas espirituales. Podemos vencer el pecado por el poder del espíritu santo de Dios. Sin el espíritu de Dios no podemos vencer el pecado. Esto nos es absolutamente imposible.

Y para concluir vayamos a **Isaías 57:15 - Porque lo dice el excelso y sublime...** Solo hay un YAHWEH ELOHIM, un Dios eterno. No hay dos. Solo hay uno. **...el excelso y sublime que habita la eternidad.** Dios siempre ha existido. Él habita en la eternidad. Él siempre ha estado en la eternidad. **... cuyo nombre es Santo.** Puro y separado. Porque todo esto viene de la mente de Dios. Este plan del que estamos hablando hoy viene de la mente de Dios. Estamos aquí hoy debido a la mente de Dios. Porque esto es parte del plan de Dios. Es por

eso que estamos aquí. Dios nos ha dado Su espíritu santo. Su propósito es salvarnos de nosotros mismos, de la manera en que hemos sido creados.

Hemos sido creados con una naturaleza que esta en contra de Dios. Y nuestra naturaleza solo puede ser transformada si elegimos esto libremente. Tenemos que tomar una decisión. Dios nos da Su espíritu para que podamos elegir Su camino. Y después de un tiempo Dios llegará a la conclusión: “Ahora Yo te conozco. Sé que siempre Me vas a elegir a Mí.” Y tenemos que orar para que no sea al revés: “Ahora Yo te conozco. Sé que no Me vas a elegir.” Porque ese también puede ser el resultado. O bien es uno o lo otro. “O bien eliges a Mí (a Dios) o no eliges a Mí (a Dios)”. ¿Cierto? La elección es nuestra.

Continuando: **Yo habito en un lugar santo y sublime, pero también con el contrito y humilde de espíritu...** En una persona que sabe que no puede hacer nada espiritualmente de por sí misma. Una persona que sabe cómo es realmente, que conoce a sí misma. Nosotros sabemos cómo somos. Sabemos quienes somos. Conocemos el plan de salvación de Dios. Sabemos de qué se trata todo esto. Sabemos que Dios nos habla y que podemos vencer nuestra naturaleza, podemos vencer nosotros mismos, podemos vencer nuestro egoísmo.

...para revivir, para reponer, el espíritu de los humildes. En eso nos convertimos. Si vemos a nosotros mismos, con la ayuda del espíritu santo de Dios, nos volvemos humildes. En otras palabras, el orgullo en nosotros tiene que ser quebrantado. Y cuando nuestro orgullo es quebrantado nos volvemos humildes, nos damos cuenta de que sin Dios no somos nada, somos como todos los demás. Y si no nos arrepentimos de nuestros pecados y nos volvemos humildes, vamos a morir eternamente. Esto significa que dejaremos de existir.

... para revivir el corazón de los humildes. Alguien que tiene un corazón humilde permite que su “yo” sea quebrantado, sea aplastado. De eso se trata.

Así que, hermanos, somos muy bendecidos porque Dios nos habla. Y no podemos decir esto a nadie, por supuesto. Pero esto es cierto. La verdad es que Dios nos habla. Con eso vamos a concluir el presente sermón.